

NUESTROS PELOTARIS



ANGEL BILBAO

¿Han caminado ustedes en algunas de esas mañanas primaverales, cuando el sol, avergonzado, sin duda, al encontrarse de manos á boca con nuevos horizontes del planeta Tierra, va deshaciendo con su dorada cabellera la densa niebla que los cubre, para aparecer lenta y susodadamente?

¿Han caminado ustedes, repito, en tales días por una de esas *estradadas* de que están plagados los alrededores de Bilbao?

Pues si en una de esas mañanas en que la naturaleza, vivificada con la nueva savia del calor que elabora y perfecciona la luz del astro del día, hubieran recorrido el camino de Iturrigorri, hubiéranse encontrado con un mozo algo *tirao pa lante*, un poco encorvado de espaldas y de cachazudo andar: un mozo de rostro simpático, redondo, mórbido y un tanto moreno, adornado por dos negros, ni grandes ni pequeños, ojos, expresivos aunque modestos, una nariz regular y una pequeña boca festoneada en la parte superior por un imprudente y avergonzado bigote que no se atreve á salir ni á tomar color hombruno; un mozo, en general, de gentil continente, bien formado, robusto y que en todo revela despreocupación, nada de apasionamiento y mucha candidez; y un mozo, por último, que viste y calza de una manera modesta y *deshabillée*, y el cual, en una palabra, es el simpático Angel Bilbao.

Angel Bilbao. Hé ahí dos palabras, nombre y apellido, que armoníicamente unidos y uno tras otro producen un fenómeno *psico-fisiológico* (que diría un filósofo á la moderna) en los oídos de quien los conoce, y se traduce en una profunda admiración, simpatía completa,

perfecto gozo, *etcétera, etcétera*: he ahí dos palabras que dan á conocer á un jóven que sabe electrizar al público con una prodigiosa jugada, que es capaz de romper el equilibrio europeo al compás de unas dos paredes y que pudiera servir á Gamazo para encontrar el anhelado *superabit*, á la terminación de uno de esos tantos que sólo él sabe rematar desde la zaga; hé ahí finalmente un Chiquito de Abando que en un *sancti amen* ha sabido colocarse en primera fila entre nuestros pelotaris, y que gracias á sus solos méritos y sin necesidad de recomendaciones de periódicos más ó ménos *cortesanos*, ha logrado alcanzar un puesto de los más brillantes en el sport basco.

Y el solo nombre de Angel Bilbao, sin aditamentos, ni floreos, ni muletillas de *pelotari sin rival, coloso jugador, héroe de los frontones y menudencias* otras que algunos críticos tienen al caer de la lengua para rociar el nombre del primero que pase por sus mientes, y que casi siempre se *endilgan* injustamente, dice mucho más que todos los adjetivos calificativos que tiene el Diccionario de la Lengua y pueda producir una invectiva fecunda; porque para todo el que haya visto jugar al simpático muchacho y tenga una pizca de imparcialidad, su sólo nombre le significará tanto la constancia, la seguridad sin rival y la sin parmaestria.

Y no es solo, el de Abando, digno de ser alabado, por la cualidad tan envidiable cual es la seguridad y constancia, sino que Angel, como todo pelotari de justificado renombre, tiene su escuela propia que le singulariza y distingue con superioridad.

Y de la misma manera que artistas universales han cultivado una rama del arte con preferencia á las demás, el Chiquito de Abando ha desarrollado el revés, ya por ser un arma descansada, ya también por ser la más segura, descanso y seguridad que todo zaguero (sobre todo) está obligado á buscar. Esto no quiere decir que carezca de *punta*, pues á menudo sabe hacer uso de ella para apuntarse los mejores *quinces*, sino que el revés constituye su medio de resto más favorito.

Y no es un revés comun y vulgar con el que lo mismo se puede lanzar la pelota al frontis que á la cabeza de un espectador, sino un revés tendido, fuerte y limpio, con el que con igual facilidad da dos paredes desde el cuadro trece, como una de esas cortadas *incogibles*, como una fenomenal larga al tendido ó.... á las gradas; con lo cual constitúyese el simpático Angel en un zaguero sin igual, y en un temible jugador.

Si el Chiquito tan superior se hace por medio de resto tan formidable, se eleva sobre los demás pelotaris por el modo de colocar la pelota y colocarse él mismo, cosas que pocos las poseen, ambas á cual más difíciles y que agigantan su mérito.

Pertenece el de Abando al género de pelotaris de gran inteligencia y ocupa entre ellos, quizás, el lugar mas saliente.

No hace esas lindezas que deslumbran á quién las ve y son de efecto contraproducente en el juego: no da esos bote-ligeros tan admirados (con los cuales, en la generalidad de los casos, se entrega la pelota), ni esas boti-boleas rápidas primero y lánguidas después: ni hace esas medias vueltas de chistera tan... *lindas*; limitándose (y en eso está su seguridad) á poner la pelota donde no la puedan coger, y á este efecto, aprovecha cualquier circunstancia desfavorable á sus contrarios, para *meterles tanto*, y de ahí resulta esa maestría de las cortadas á la izquierda cuando el contrincante no tiene revés, ó á la derecha cuando el flaco del contrario está en la punta, y de las dos paredes dejadas desde *detrás* á un descuido del delantero contrario.

Y hay más; su poderosa inteligencia tiene el más acabado complemento con su fuerza ciclópea. Y de la combinación de ambos elementos, de suyo incompletos, inteligencia y fuerza, resulta pulimentada por el arte sin igual esa figura de primera magnitud de nuestros frontones.

Con decir que sus cualidades morales corren parejas con las físicas, y que lo mismo en la cancha como en el trato particular su sencillez y modestia hacen de él un muchacho querido por todos, temíamos terminadas estas deshilvanadas líneas.

Pero no: es necesario una advertencia. Trabaja siempre lo que puede; y cuando el público, desbordándose en entusiasmo, en presencia de una jugada maestra de Angel, prorrumpre en estrepitosos y unánimes aplausos; cuando llueven sobre la cancha pesos fuertes que hacen estremecer más de un bolsillo; cuando los aficionados arrojan al frontón involuntariamente y desposeídos de sí mismos todo lo *arrojable* de algún valor, magnetizados por ese pegadizo fluido que sólo brota en las circunstancias solemnes del fondo de nuestro ser, y que, á semejanza de lo que sucede con el éter y los cuerpos todos, invade los resquicios infinitos y más recónditos de nuestra alma; cuando los espectadores, movidos todos como por un resorte, se ponen de pié e inconscientemente gritan, vociferan y articulan esos bravos prolon-

gados, interminables y ensordecedores, el *gran Chiquito* tiene por toda contestación una reverencia hecha con la cabeza y un encogimiento de hombros que convierte la ovación de estrepitosa en delirante y rapania en locura.

Educado en Bizcaya, no entiende de saludos teatrales.

JUAN DE GARONA.

Bilbao.

CHOMIÑ ETA PREMIÑ TRABENAN BERTSOETAN



IRUGARREN JARDUN ALDIA

- Chomiñek.* Izan gaitean Premiñ, beti kristau umill,
Iñor juzgatze arren kantuan enabill;
Pekatu egin baño obeki degu ill,
Burlakin farrarikan ez det nai eragin.
Prem. Dibersioz nai nuke, nik eman denbora,
Iñor ofendi gabe pasarikan broma;
Alabagarria da egitea orla,
Bestelako konturik ez det nai iñola.
Chom. Banitza zu bezela echejaun andia,
Izan gabe maizter bat errukigarria;
Orduan zure gisa munduko aldia,
Emango nuke noski kontentuz guztia.
Prem. ¿Nola sinistu Chomiñ gaur zure negarra?
¿Ez dezu artzen sendo arto ta sagarra?
Errenta idukirik osoro kaskarra
¿Ez dezu azi ere famili azkarra?
Chom. Nekazariak bear luke obeto jan,